

TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES 3 DE JUNIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 12,18-27

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Unos saduceos se acercaron a Jesús. Como ellos niegan la resurrección de los muertos le dijeron: «Maestro, Moisés nos ordenó en la Escritura que si un hombre casado muere y deja a su mujer, pero no tiene hijos, que el hermano del difunto tome por esposa a la viuda para darle descendencia a su hermano. Ahora bien, había siete hermanos. El primero tomó por esposa a una mujer, pero murió sin descendencia; el segundo también se casó con ella, pero murió sin tener hijos, y lo mismo ocurrió con el tercero. Ninguno de los siete dejó descendencia. Después que todos murieron, murió también la mujer. En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién de ellos será esposa? ¡Porque los siete hermanos la tuvieron por mujer!».

Jesús les contestó: «¿No se dan cuenta de que están equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios?



Ni hombres ni mujeres se casarán cuando resuciten de entre los muertos, sino que serán como ángeles en el cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* ¡No es un Dios de muertos, sino de vivos! ¡Están muy equivocados!».

Palabra del Señor

Comentario:



BIBLIA
DE LA IGLESIA
EN AMÉRICA

Continúan las controversias, esta vez por el lado de los saduceos, que no creen en la resurrección de los muertos ni en los ángeles (Hch 23,8). El argumento para demostrar que no hay resurrección de los muertos se puede reducir a la siguiente pregunta: ¿de quién sería esposa una mujer que se casa con siete sucesivos maridos cuando todos resuciten?

La ley del levirato (del latín levir «cuñado»; Dt 25,5-10) exigía al hermano del difunto casarse con la viuda cuando no ha tenido descendencia y asegurar así un heredero. Los saduceos aceptan sin más la situación vigente en aquella cultura patriarcal, según la cuál, la mujer es propiedad del marido.

Jesús les reprocha que, por no entender el querer de Dios, se equivocan al plantear la relación de varones y mujeres (Mc 12,24-25). En la vida eterna la relación con Dios es directa y absoluta (como la de los ángeles con él), por lo que ningún ser humano domina sobre otro; la resurrección no perpetúa la continuación sin tiempo de las situaciones presentes de injusticia.

Luego, Jesús afirma que los muertos resucitan porque Dios - que cumple sus promesas- hace partícipe de su vida a los justos (Mc 12,26-27), sin esclavitudes que oprimen y sin la muerte como destino final.

